

LA FRONTERA VALENCIANA Y LA ESCLAVITUD: ASPECTOS ECONÓMICOS (1409-1425) (*)

FRANCISCO JAVIER MARZAL PALACIOS
Universidad de Valencia

La presente comunicación pretende analizar la frontera valenciana desde el punto de vista de la esclavitud, centrándonos en el fenómeno de la frontera como espacio suministrador de cautivos para el pujante mercado valenciano de esclavos, y las consecuencias que ésto conlleva en él, dejando aparte otros aspectos de la misma, económicos o de otro tipo, que tendrán cabida en el marco de este Congreso¹. En efecto, es fundamentalmente como consecuencia de las actividades de una frontera entre sociedades enfrentadas, Islam-Cristiandad, como llegan hasta la ciudad de Valencia centenares de esclavos, cautivos en la documentación de la época, que son rápidamente absorbidos por la sociedad local a través de la figura

(*) Este trabajo se enmarca dentro de nuestro proyecto de investigación *La esclavitud en Valencia durante la baja Edad Media (1360-1425)*, dirigido por Manuel Ruzafa García, y subvencionado por el Ministerio de Educación y Cultura, en su convocatoria de 1996, con una beca predoctoral.

¹ Sobre la frontera valenciana, una bibliografía indicativa sería la siguiente, M.^a T. FERRER I MALLOL: *La frontera amb l'Íslam en el segle XIV. Cristians i sarraïns al País Valencià*, Barcelona, 1988; J. HINOJOSA: «Apertura y comprensión del Mediterráneo meridional peninsular al espacio europeo», *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), págs. 105-130; M. RUZafa GARCÍA: «La frontera de Valencia con Granada: la ruta terrestre (1380-1440)». *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, págs. 659-672.

del mercado. Son en su inmensa mayoría musulmanes, excepcionalmente algún judío, procedentes del Norte de África o de Granada, apresados en el mar o en incursiones a tierra, junto a un número menor procedente de la trata. Por lo tanto, al analizar el mercado de esclavos se tendrán sólo en cuenta los elementos musulmanes no valencianos, dejándose al margen los esclavos procedentes de Europa oriental, muy numerosos, así como los mudéjares locales esclavizados, colectivos que requieren de estudios específicos.

Respecto a la bibliografía existente, se ha de señalar que no existe ningún trabajo de conjunto sobre la esclavitud bajomedieval valenciana, salvo el estudio de Vicenta Cortés sobre el período de los Reyes Católicos, obra que, pese a su valor, cuenta con las lógicas limitaciones propias de la época en que fue escrita². La producción historiográfica se limita pues al estudio de temas puntuales, por lo que pese a ser numerosos los autores que señalan su existencia e importancia, sus estudios quedan como piezas de un rompecabezas, sin una coherencia globalizadora³.

Por su parte, la documentación empleada proviene del Archivo del Reino de Valencia. Se han utilizado los dos libros de confesiones de cautivos que existen para inicios del siglo XV⁴, volúmenes que pese a no contener todos los años que indican, suministran una gran cantidad de información, muy útil desde el punto de vista cualitativo. También se han empleado las Cuentas de Administración del baile general⁵, fundamentales por su continuidad y la variedad de temas relacionados con la esclavitud musulmana que tratan. Los libros de Contratos de la Bailía ofrecen una valiosa información sobre la vía de introducción de cautivos en el

² CORTÉS ALONSO, V.: *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*, Valencia, 1964.

³ De la bibliografía sobre la esclavitud valenciana seleccionamos algunas obras, mientras que otras se irán citando más adelante. M. GUAL CAMARENA: «Un seguro contra crímenes de esclavos en el siglo XV», *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXIII (1953), págs. 247-258; L. PILES ROS: «Las clases sociales en Valencia. La esclavitud a fines de la Edad Media», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XXIV (1963), págs. 1-24; V. CORTÉS ALONSO: «Los pasajes de esclavos en Valencia en tiempos de Alfonso V», *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), págs. 791-882; R. CARIÑENA, A. DÍAZ: «Corsaris valencians i esclaus barbarescs a les darreries del segle XIV: una subhasta d'esclaus a València el 1385», *Estudis Castellonencs*, 2 (1984-85), págs. 439-456.

⁴ Archivo del Reino de Valencia (en adelante, A.R.V.), *Real Cancillería*, vol. 626, para los años 1409 a 1412, y *Bailía*, vol. 193, entre 1419 y 1434. Sobre este tipo de documentación, vid. J. HINOJOSA: «Confesiones y ventas de cautivos en la Valencia de 1409», *Ligarzas*, 3 (1971), págs. 113-128.

⁵ A.R.V.: *Maestre Racional*, vols. 30 a 45, para los años 1410 a 1425.

mercado valenciano tras su captura⁶. Por último, para el estudio del mercado interno de esclavos se ha empleado documentación notarial⁷:

LOS ASPECTOS ECONÓMICOS: EL MERCADO DE ESCLAVOS

Del análisis de la documentación reseñada anteriormente se desprende una idea, que Valencia cuenta con una enorme área de influencia, su «frontera particular», que abarca desde Gibraltar hasta el eje Túnez-Sicilia, y que es esta frontera, mediante el ejercicio de la violencia, la que proporciona los cautivos musulmanes no valencianos presentes en el mercado de esclavos local de inicios del siglo XV. En este sentido, la ciudad de Valencia se identificaría con otros centros urbanos como Nápoles o Cagliari, e incluso el eje Mallorca-Ibiza, enclaves receptores de gran cantidad de cautivos procedentes de las actividades propias de la frontera. Otra idea debe quedar clara, y es que no parece haber, en la cronología estudiada, una corriente comercial estable que importe cautivos desde el Norte de África hacia Valencia. Eso es al menos lo que se puede asegurar analizando la documentación más rica en detalles, los libros de confesiones de cautivos, y que permiten hacer estas afirmaciones. Una excepción en sentido contrario sería el caso del mercader valenciano Joan Eximeno, que presenta dos moras negras, de 12 y 15 años de edad, compradas en Orán y que no entendían el árabe hablado por el traductor, Alí de Bellvís, alcadí real, posiblemente por ser esclavas procedentes de la trata sahariana⁸. En las cuentas del baile general, en años para los que no se han conservado libros de confesiones, sí hay indicios susceptibles de constituir un comercio de este tipo, pero por su indefinición es imposible asegurarlo, como el caso de Joan de Paredes, ciudadano de Valencia, quien paga los derechos por 9 moros cautivos *los quals havia portats de Barberia*⁹. En todo caso, reuniendo todos los indicios de este tipo, ni la cantidad ni los protagonistas humanos, mercaderes, alcanzan una suma importante. Así, el número total de esclavos traídos por vía comercial, aceptando que todos los indicios fuesen ciertos, sería claramente inferior al llegado por medio de las actividades corsarias o violentas, mientras que los comerciantes encargados de su importación no suelen aparecer más de dos veces en los registros. Incluso los mercaderes en mejor disposición para ello, los miembros de la comunidad mudéjar de la capital, sólo aparecen de forma esporádica trayendo esclavos de

⁶ A.R.V.: *Bailía*, vols. 211 y 212, entre 1412 y 1429.

⁷ A.R.V.: *Protocolos*, núm. 2418, del notario Vicent Saera, para 1417.

⁸ A.R.V.: *Bailía*, vol. 193, fol. 10r. (1419).

⁹ A.R.V.: *Maestre Racional*, vol. 35, fol. 27v. (1414).

África, y nunca en un número muy elevado, como Çaat Iuniz y Çaat Xupió, quienes pagan por *tres moratelles negres de linatge de guitneus quel-s ajudgi de bona guerra*¹⁰.

Por lo tanto, a inicios del siglo XV, el suministro de la mercancía sigue los cánones del corsarismo, con irregularidad y lotes no muy numerosos, salvo las excepciones de grandes presas, y donde el abanico de los orígenes geográficos de los introductores de esclavos es muy amplio, aunque el núcleo principal de los mismos esté constituido por patrones corsarios procedentes de la zona sur del reino, altamente profesionalizados¹¹. En este sentido, es necesario señalar que hay que adoptar una serie de precauciones con los mercaderes que presentan cautivos ante la corte del baile general, dado que generalmente no se trata de esclavos comprados por ellos en origen, e importados hasta aquí en una operación mercantil planificada, sino que muchos mercaderes compran los cautivos en los puertos a los corsarios, antes incluso de ser sometidos a la reglamentaria confesión, y son ellos quienes los presentan para que les sean declarados de buena guerra. Así, Antoni Folquet, mercader de Valencia, presenta ante el baile general tres moros, comprados de corsarios castellanos¹². Se inicia así, ya desde el mismo momento de la llegada del cautivo, el primer circuito de comercialización, la primera vía de beneficios, a costa siempre de éste.

Si anteriormente señalábamos que la ciudad de Valencia se encontraba en una situación parecida a la de enclaves como Nápoles o Cagliari, la cuestión que debemos plantearnos es el por qué ocurre así. A este respecto, es necesario señalar la figura del baile general del reino de Valencia como «legalizador» de capturas, siendo la persona que otorgaba cartas de plena posesión de cautivos, previo juicio de buena guerra, y que dotaba a la práctica de la esclavitud musulmana de un marco legal cómodo y estable¹³.

Pero sin duda, pese a la existencia de esta figura, la clave que explica la afluencia de cautivos musulmanes hacia la ciudad de Valencia es la existencia de un

¹⁰ A.R.V.: *Maestre Racional*, vol. 37, fol. 54v. (1417). Sobre las actividades comerciales en la morería de Valencia, vid. M. RUZAFÁ: «Alí Xupió, senyor de la moreria de València», en *L'Univers dels prohoms (Perfils socials a la València baix-medieval)*, Valencia, 1995, págs. 137-173.

¹¹ Sobre la forma de introducción de los cautivos en Valencia, vid. HINOJOSA, J.: «Tácticas de apresamiento de cautivos y su distribución en el mercado valenciano (1410-1434)», *Qüestions Valencianes*, Valencia, I, 1979, págs. 5-44.

¹² A.R.V.: *Real Cancillería*, vol. 626, fol. 8r (1409). Para el caso alicantino, vid. HINOJOSA, J.: «La esclavitud en Alicante a fines de la Edad Media», en *Les sociétés urbaines en France méridionale et en Péninsule Iberique au Moyen Age. Actas del Congreso de Pau*, 1988. París, 1991, págs. 373-392.

¹³ Sobre esta figura, vid. L. PILES: *Estudio documental sobre el Baile General de Valencia, su autoridad y jurisdicción*, Valencia, 1970.

mercado de esclavos muy dinámico, capaz de absorber la mercancía del exterior en poco tiempo y con elevados beneficios para los suministradores. En este sentido, cabe hablar de un doble circuito mercantil, puesto que es necesario diferenciar las primeras ventas, la entrada de un cautivo y su inserción en el mercado, generalmente pocos días después de su legalización, y ante la propia corte de la Bailía, de lo que es propiamente el mercado valenciano de esclavos, entendido como circulación interior de los mismos, que se puede observar en la documentación notarial, y que sigue una lógica diferente de la anterior, con protagonistas humanos, compradores y vendedores, generalmente también diferentes. Así, vemos cómo en el primer circuito, el de las primeras ventas, los vendedores son todo ese conjunto de gentes de la frontera, ejemplificados en los patrones corsarios, que traen sus presas a vender a Valencia, y que no buscan complicaciones, en el sentido de obtener el máximo precio posible, ya que no han tenido que pagar por su mercancía, y pueden por ello obtener grandes beneficios ofreciendo sus cautivos a precios relativamente bajos a los compradores locales, deseosos de esa mercancía humana. Un ejemplo puede ser el de Joan de Malvaseda, corsario alicantino, quien en 1422 vendió en Valencia sus capturas, legalizadas en Orihuela el 16 de mayo, entre el 25 de ese mes y el 13 de junio, 20 cautivos en total, incluidas madres con hijos pequeños, todos de Orán, a diferentes compradores de todo tipo, artesanos, mercaderes o ciudadanos de Valencia, con 810 libras de Valencia de ganancia¹⁴.

En un nivel intermedio se situarían todas aquellas personas que consiguen cautivos mediante su compra, ya sea en origen en el Norte de África o bien en los puertos a los corsarios, e incluso los casos, poco numerosos, de esclavos enviados a Valencia desde otras zonas, como el mercader valenciano Mateu de Bondia, quien presenta un cautivo de Fez, enviado por un amigo de Cádiz a vender a Valencia¹⁵. En este tipo de casos, tras el desembolso inicial pagado por el esclavo, y siempre que éste no se destine a un uso laboral propio, se necesita conseguir un buen precio de venta para obtener ganancias, lo que se logrará dependiendo del grado de conocimiento del mercado local, de su dinámica y las posibilidades de beneficio existentes.

Por último, nos encontramos con el mercado interno valenciano, donde se intercambian esclavos con una fluidez destacable, con protagonistas humanos de todo tipo, tanto en posición de vendedores como de compradores, artesanos, mercaderes, ciudadanos o nobles, fundamentalmente locales, y que presenta una dinámica particular. En este sentido, el mercado muestra una actividad tal que se hace

¹⁴ A.R.V.: *Bailía*, vol. 212, fols. 425v. a 457r (1422).

¹⁵ A.R.V.: *Real Cancillería*, vol. 626, fol. 44r. (1410).

muy difícil pensar que sea como consecuencia únicamente de una demanda laboral, de necesidad de mano de obra esclava por parte de los compradores. Se puede señalar que el mercado de esclavos permite la obtención de beneficios significativos, relativamente, en poco espacio de tiempo, siempre que se tenga un conocimiento mínimo de los resortes que lo animan y el sentido de la oportunidad necesario en todo negocio. Incluso se podría cuestionar si el mercado de esclavos no es utilizado por ciertos especialistas, gentes con frecuente presencia en el mismo, como un medio para complementar sus ingresos profesionales, especialmente entre las capas artesanas. En definitiva, se trata de considerar al esclavo como un bien de inversión, sin olvidar la faceta laboral que todo esclavo lleva implícita, un elemento con el que se puede especular y obtener beneficios en el juego del intercambio, y que conlleva una sucesión constante de compraventas, buscando el beneficio en la diferencia de precio. El esclavo se convierte así en una mercancía que circula, diferente, pero una mercancía más.

Tres observaciones son necesarias para complementar esta idea. Primero, señalar que para tener una visión más cercana a la realidad del mercado valenciano de esclavos hay que situar la presencia en él de esclavos de otros orígenes, fundamentalmente europeos orientales como rusos, tártaros u otros, que suponen por sí solos más de la mitad de las operaciones con esclavos¹⁶, y que ambos colectivos, musulmanes y orientales, forman parte, inextricablemente, de la misma dinámica de mercado. Segundo, algo ya señalado anteriormente como es el hecho de que son miembros de todas las clases sociales las que aparecen en el mercado comprando y vendiendo, aunque con predominio de artesanos y mercaderes, y que no se puede observar una relación unidireccional, mercader que vende y artesano que compra, sino que son frecuentes las operaciones entre artesanos, entre mercaderes, e incluso de artesano a mercader. En tercer y último lugar, siempre estará presente el hecho de que se trabaja con registros de compraventas, que nos ofrecen una lógica visión de fluidez en el intercambio, pero una visión susceptible de ser matizada por el hecho de desconocer el número total de esclavos presentes en un mismo momento en Valencia, y como consecuencia saber con exactitud si el porcentaje de esclavos en circulación es significativo respecto a ese total, o si por el contrario estamos prestando demasiada atención a un colectivo numéricamente poco importante, y extrayendo conclusiones erróneas en la caracterización del mercado valenciano.

Es imposible hacer aquí un estudio en profundidad del mercado valenciano de esclavos, por lo que nos centraremos en el análisis de uno de sus elementos,

¹⁶ En 1417, de las 47 operaciones de este tipo realizadas ante el notario Vicent Saera, 28 son de esclavos orientales, por 19 de musulmanes. A.R.V.: *Protocolos*, núm. 2418.

como es el precio del esclavo, lo que a su vez nos servirá para exponer otras ideas que permitan ampliar el campo de visión sobre este problema. Se puede señalar que existen dos condiciones que determinan el precio que alcanza un cautivo en el mercado. La primera son las condiciones objetivas, edad, sexo o salud del esclavo. La segunda son las condiciones subjetivas, que no forman parte del esclavo pero hacen que su precio oscile, como pueden ser el momento de circulación en el que se encuentre un esclavo por el mercado, o las posibilidades, enormes, que ofrece la posesión de un esclavo musulmán en un territorio como Valencia.

Respecto a las condiciones objetivas, el primer elemento a considerar es la edad. Hasta Valencia llegan esclavos de todas las edades, desde pocos años a más de 80, y cada uno alcanza un precio acorde a su condición. Es imposible hacer conclusiones sobre relación edad-precio, por lo variado de la casuística, que hace que en ocasiones un cautivo joven sea más barato que otro de mayor edad. Así, en 1419, Alí Alharaç, de 35 años, es vendido por 42 libras, mientras en 1421 Alí Tullit, de 20 años, cuesta 33 libras y un sueldo a su comprador¹⁷. Generalizando, se puede decir que entre 15 y 25 años es la edad donde se obtienen mejores precios, siempre hablando de varones, puesto que las mujeres, y en especial las niñas, siguen una lógica distinta, como veremos a continuación.

Otra de las condiciones objetivas que determinan el precio de un esclavo en el mercado valenciano, y tal vez la más importante, es el sexo de los mismos. A igualdad de edad, la mujer tiene una valoración sensiblemente superior a la de un hombre, siempre en términos globales, y lo mismo ocurre en las parejas formadas por esclava con hija pequeña, más caras que si se tratase de un hijo varón. Un ejemplo sería la venta citada antes, de Joan de Malvaseda, quien vende la cautiva Mona Benteiahie, de 25 años y su hijo de 3 Muça, por 159 florines de Aragón, unas 87 libras de Valencia, mientras que la cautiva Tembete Bentealí, de 25 años, y su hija Fátima de 4 las vende por 111 libras¹⁸.

Ante unos precios tan elevados cabe preguntarse quién es la que otorga tanto valor, la madre, la hija, incapaz de ninguna aportación laboral, o la unión de ambas. En este punto, conviene recordar que la proporción de varones es muy superior a la de mujeres, siempre que es posible conocer el sexo, entre los cautivos presentados en Valencia¹⁹, lógico si tenemos en cuenta las circunstancias que originan su llegada a Valencia, la guerra de corso o los asaltos a tierra. Lo llamativo es que los corsarios, sabiendo cómo se cotizaban las mujeres en Valencia, no intenta-

¹⁷ A.R.V.: *Bailia*, vol. 212, fols. 83r.- 84r. para la primera venta, y 338r.- 339r. para la segunda.

¹⁸ A.R.V.: *Bailia*, vol. 212, fols. 430r.- 431r. la primera venta, y fols. 438r. 439r. la segunda (1422).

¹⁹ Para Alicante, vid. HINOJOSA, J.: «La esclavitud en Alicante...», pág. 385.

sen más presas de este tipo, cuestión achacable posiblemente a la peligrosidad que los asaltos a tierra, necesarios para capturar mujeres y niños, conllevaban, sólo al alcance de verdaderas flotas de asalto, como la de Rodrigo de Luna a Cherchell en 1412²⁰.

Frente a esta constatación, la poca presencia de mujeres ante el baile general en los libros de confesiones, nos encontramos con que en el mercado interno la situación no es la misma, y así, la proporción entre hombres y mujeres no es tan abrumadora a favor de los primeros, como ocurre en 1417, año en el que ante el notario Vicent Saera se realizan 19 actos de compraventa de esclavos musulmanes. De ellos, 11 son hombres y 8 mujeres²¹. ¿De dónde salen estas mujeres? Existen varias respuestas, pero nosotros pensamos en la existencia de una fuerte demanda de mujeres esclavas por parte de la sociedad valenciana que haría que las, relativamente, pocas esclavas musulmanas presentes circularan por el mercado de forma muy fluida, dando la impresión de ser un número superior al real.

Hasta ahora hemos visto las condiciones objetivas que marcan el precio de un esclavo, y que son el resultado del análisis de los precios pagados por éstos en el momento de su llegada a Valencia, o lo que es igual, su primera venta, puesto que con su posterior circulación por el mercado sus precios pueden sufrir variaciones, y no responder a los parámetros objetivos antes reseñados. Este fenómeno se manifiesta en las condiciones subjetivas del precio de un esclavo.

La primera de estas condiciones es que un esclavo tiene siempre un precio de acorde al momento de circulación en el que se encuentre por el mercado. Esto quiere decir que en condiciones normales, salud y aspecto estables, el precio de un esclavo tenderá a subir conforme se sucedan las ventas sobre su persona. Es frecuente que un esclavo, al contar su historia, relate cómo ya antes de llegar a Valencia ha sido vendido varias veces, lo que hará que su precio se eleve progresivamente, como el caso de Abrafim ben Mahomat, de Túnez, capturado en tierra, llevado a Nápoles donde fue vendido, transportado a Pisa, vuelto a vender, ahora a un mercader de Valencia, quien lo envía a Valencia²². Un ejemplo de cómo el precio de un esclavo varía, en este caso espectacularmente, conforme circula por el mercado, nos lo ofrece Abdalla ben Alí, de Trípol, en el reino de Túnez, vendido el 7 de agosto de 1423 por la mujer de Francesc d'Arinyó a Lluís Romero, artesano de

²⁰ Así lo relata un cautivo, ... *lo dit noble mossen Rodrigo de Luna vench al loch de Sarcell ab dues galeres e dues galiotes e un bergantí armades...* A.R.V.: *Bailía*, vol. 193, fol. 82r. (El relato es de 1423).

²¹ A.R.V.: *Protocolos*, núm. 2418.

²² A.R.V.: *Bailía*, vol. 193, fol. 15r. (1419).

Valencia, por 33 libras. Pocos días más tarde, Romero vendía el mismo esclavo a Bernat Colomer, mercader de Barcelona, por 50 libras²³. Lógicamente el barcelonés, profesional del intercambio, se vería forzado a conseguir un precio mayor, si su intención era venderlo, para obtener beneficios. Nos encontramos ante la posibilidad de extracción de beneficios en el intercambio, favorecido por el conocimiento de la dinámica profunda y de los resortes que mueven el mercado. En todo caso, lo cierto es que en unas condiciones de mercado dinámico, y el valenciano da pruebas de serlo, el esclavo no tiene un precio, sino una valoración, subjetiva, en un momento concreto y sumamente variable, que no tiene necesariamente que depender de su edad o sexo, y que hacen del todo estéril los esfuerzos por ofrecer listas de precios medios por edad, sexo, raza u otra variable similar.

Otro de los elementos que influyen en el precio de un esclavo, y que a su vez condiciona el mercado, son las enormes posibilidades que otorga la posesión de un esclavo musulmán en el reino de Valencia. Posibilidades diversas pero que parten de la misma base, la presencia en suelo valenciano de una minoría musulmana muy numerosa, más de un tercio del total de la población a inicios del siglo XV²⁴. Aunque el comportamiento global de la comunidad mudéjar respecto a la esclavitud musulmana no es unidireccional, ya hemos visto mudéjares valencianos introducir cautivos africanos, la tendencia lógica es a la solidaridad entre mudéjares libres y musulmanes esclavos, lo que provoca que esa solidaridad sea muy bien aprovechada por muchos propietarios de esclavos musulmanes para obtener así un beneficio, enorme en algunos casos, con ellos, incluso llegando a generar relaciones económicas complejas y a muy largo plazo.

Entre el abanico de posibilidades, sin duda el más lucrativo es la venta de esclavos musulmanes a las aljamas, comunidades mudéjares, capaces de ofrecer precios muy elevados para conseguir la libertad de sus compañeros de religión, con la variante de la venta a particulares, también musulmanes, que igualmente pueden llegar a pagar elevadas sumas. En este sentido, encontramos verdaderos especialistas en este tipo de negocio, como el mercader valenciano Bernat Sans, con

²³ A.R.V.: *Bailía*, vol. 212, fols. 557v.- 558r. para la primera venta, y 565v.- 566r. para la segunda.

²⁴ De la extensa bibliografía sobre los mudéjares valencianos, seleccionamos las siguientes obras, N. GUAL CAMARENA: «Mudéjares valencianos. Aportaciones para su estudio», *Saitabi*, VII (1949), págs. 165-199; M.^a T. FERRER I MALLOL: *Els sarrains de la Corona Catalano-Aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona, 1987; M.^a C. BARCELO TORRES: *Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y dialecto*, Valencia, 1987; M. RUZAFÁ GARCÍA: «Las aljamas mudéjares valencianas en la baja Edad Media», *Saitabi*, 43 (1993), págs. 167-180; MEYERSON, M.: *Els musulmans de València en l'època de Ferràn i Isabel*, Valencia, 1994.

varias operaciones de venta, tanto a aljamas como a particulares, de cautivos musulmanes. Así, el 16 de junio de 1417 reconoce que Iuniz ben Abdalla y Faraig ben Celim, tintorero y herrero respectivamente de la morería de Valencia, le pagaron 61 de los 183 florines de oro de Aragón, aproximadamente 100 libras de Valencia, en que les vendió el cautivo sarraceno Çæet, de 9 años de edad y de la localidad de Charchell, venta realizada el 27 de enero de 1414²⁵. Dos elementos destacan de toda esta serie de ventas. Primero el elevado precio, fuera de toda lógica de mercado, y segundo la duración de las relaciones económicas a que da lugar, ya que los pagos, y las obligaciones consiguientes, se aplazan durante varios años. Pero el negocio debía de resultar muy rentable, ya que este mismo mercader, curioso personaje en el que 25 de los 35 actos que realizó ante la mesa del notario Saera tienen que ver con esclavos²⁶, se preocupó por seguir recolectando mercancía humana de la misma procedencia, y así, el 5 de julio de 1417 adquirió dos nuevos cautivos de Charchell, Hamet, de 45 años y su hijo Çæet de 16, por 90 libras, 35 el padre y 55 el hijo²⁷. Y todavía en 1420 cuando, tras el expolio que el mercader de Tortosa Arnau Font sufrió en Charchell, Alfonso V ordenase al baile general de Valencia que compensara a éste vendiendo musulmanes libres de ese origen y de Argel, antiguos cautivos ya rescatados que se habían quedado a vivir en Valencia, el citado Bernat Sans se aprestó a comprar varios de ellos, Fátima, de 60 años por 29 libras y media, Mahomat Homar, de 10 años por 46 libras, y Axa y su hijo Faraig, de 2 años, y por tanto nacido en Valencia, por 75 libras²⁸. Triste destino el de estas personas, cautivadas en su tierra, liberadas en Valencia y vueltas a esclavizar, con la única esperanza de otro rescate, siempre costoso. Asimismo, este hecho nos muestra la importancia que tuvo para la esclavitud musulmana en Valencia el asalto a la localidad de Charchell, tanto por el número de cautivos obtenidos como por su composición, muchas mujeres y niños, incluso grupos familiares enteros, una parte de los cuales, posiblemente elevada, se quedó en tierras valencianas una vez liberados, aunque a partir de 1421 empezaron a abandonar el reino, por que ser esclavizados una vez era «soportable», pero dos era ya demasiado²⁹.

²⁵ A.R.V.: *Protocolos*, núm. 2418, fols. 278v.- 279r.

²⁶ E. CRUELLES GÓMEZ: *Hombres de negocios y mercaderes bajomedievales valencianos*, 5 vols., tesis doctoral inédita, Universitat de València, 1996. En concreto su prosopografía en el vol. V, págs. 1032-1037.

²⁷ A.R.V.: *Protocolos*, núm. 2418, fols. 296r.-297r.

²⁸ A.R.V.: *Maestre Racional*, vol. 40, fols. 104v.-105r. (1420).

²⁹ A.R.V.: *Maestre Racional*, vols. 41, 43, 44 y 45, para los años 1421, 1423, 1424 y 1425. En las rúbricas de *delmaments*, *ajugaments* e *passatges de sarrahins* de cada libro aparecen los antiguos cautivos de Charchell que abandonan el reino, respectivamente 7, 22, 13 y 15 cada año.

La otra gran posibilidad que ofrece el esclavo musulmán en Valencia es la de su propio rescate, el pago por conseguir la libertad³⁰. Las Cuentas de Administración del baile general reflejan con precisión las salidas de musulmanes del reino, muchos de ellos antiguos esclavos que retornan a sus lugares de origen y que entre los diversos impuestos que pagan a la Corona figura el diezmo de su rescate. Nos encontramos así con rescates que suponen por parte del cautivo un desembolso muy elevado, superior en ocasiones a un posible precio de mercado. Así, el cautivo de Málaga Azmet Xaraf paga 360 sueldos de Valencia como diezmo, lo que supone un rescate de 180 libras³¹. De todas formas, rescates de tan elevada cuantía no son habituales, siendo más frecuentes los que rondan las 40 ó 50 libras, por lo que este mecanismo se debería contemplar no siempre como un intento de obtener el máximo beneficio de un cautivo, sino como una forma de completar los ingresos que suponen ya de por sí el factor trabajo que todo esclavo ofrece. Se unirían así, al mismo tiempo, los ingresos procedentes del trabajo esclavo con los procedentes del rescate final, por lo que el propietario recibiría un doble beneficio por un mismo cautivo. El mecanismo más frecuente por el que un esclavo musulmán conseguiría el dinero necesario para su rescate sería el del *acapte*³², los permisos para recorrer el reino pidiendo limosna, aunque seguramente deberían existir otras fórmulas.

Estas últimas ideas nos introducen en una cuestión todavía poco estudiada, partiendo siempre de la base de la importante presencia de esclavos musulmanes en Valencia, como es el estudio de las relaciones, tanto económicas como de otro tipo, que se establecen entre las tres comunidades presentes en suelo valenciano, cristianos, musulmanes libres y musulmanes no libres, lo que hará de Valencia un observatorio privilegiado para el estudio de las consecuencias que una actividad típicamente fronteriza, como es la captura del enemigo, tiene en el seno de una sociedad medieval.

³⁰ Sobre el mecanismo del rescate, vid, L. PILES ROS: *Apuntes para la historia económico social de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1969, págs. 161-172; R. SIXTO IGLESIAS: «Emigrantes musulmanes y cautivos norteafricanos en Valencia (1428-1433)», VI *Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1993, págs. 357-364.

³¹ A.R.V.: *Maestre Racional*, vol. 40, fol. 67v. (1420).

³² Sobre la práctica del *acapte*, vid. P. LÓPEZ ELUM: «Apresamiento y venta de moros cautivos en 1441, por "acaptar" sin licencias», *Al-Andalus*, 1969, págs. 329-356.